

## SUPERSTICION Y POESIA EN ISABEL ENRIQUEZ, DAMA SEFARDI DEL SIGLO XVII

**R**EPETIDAS veces a lo largo del siglo XVII se manifiesta una inquietud literaria en la mujer hispanojudía, dentro y fuera de nuestra Península. Isabel Enríquez ofrece con su vida y obra un ejemplo genuino de la época en que vivió, añadiendo a su formación cultural un matiz de hechicería y superstición, alentada, sin duda, por el empuje de un movimiento espiritual de mayor potencia.

Salvando, en lo posible, las lagunas ocasionadas por el silencio de sus contemporáneos y la falta de documentos con que nos encontramos en la actualidad, nos parece oportuno dar unas ideas generales de aquel complejo ambiente, donde la cultura, representada en las Academias, no podía desenmascarar totalmente los focos populares, que se habían nutrido en la arriesgada fuente de muchos de esos fenómenos: la *Cábala*, principalmente a través del *Zóhar*.

Ya en el siglo XVI las doctrinas y obras de Mosé Cordovero (1522-1570) e Ishaq de Luria (1534-1572), ambos pertenecientes a las hermandades místicas de Safed, habían alcanzado una gran expansión<sup>1</sup>.

La vida de D.<sup>a</sup> Isabel Enríquez coincide con el momento de esplendor del movimiento mesiánico acaudillado por el místico judío *Shabtai Zvi*, nacido en Turquía en 1626 y muerto en Alba-

---

<sup>1</sup> Cfr. DAVID GONZALO MAESO: *Historia de la Literatura Hebrea*, II parte, Madrid, 1960, págs. 597-602.

nia cincuenta años después. Versado en la Cábala y aprovechando un conjunto de circunstancias favorables, desencadenó una excitación inigualada en la historia nacional judía. Pese al fin miserable de su carrera, la influencia de su personalidad había de hacerse sentir durante siglos<sup>2</sup>.

La magnitud de la perturbación mental que reinaba en aquel medio se advierte por la manera como los fieles se preparaban para participar en la gloria venidera.

Es cierto, como afirma Graetz, que los judíos de Europa quedaron, al principio, estupefactos por la inesperada noticia, mas, también ellos, poco a poco, sucumbieron ante el hechizo mesiánico. Se hicieron en diversas partes penitencias, distribución de limosnas y amuletos, dádivas a los pobres, etc. No sólo las masas populares, sino la totalidad de los sabios y aun los hombres de esmerada cultura y conocimientos filosóficos se mostraron crédulos, por la sencilla razón de que, como los demás, se habían formado en la *Cábala*, que sofocaba cualquier palabra proferida en defensa de la razón. No existía entonces una sola persona de importancia y de influyente opinión, que reconociese y mucho menos exhibiese públicamente el verdadero origen de esta perturbación.

En Amsterdam y Londres el número de crédulos, lo mismo entre judíos portugueses y españoles que entre alemanes, fue aumentando cada día. También allí la credulidad encontró expresión, ya sea en escenas regocijadas o en lúgubres penitencias. Las imprentas no alcanzaban a satisfacer los pedidos que los fieles hacían de libros de oraciones, especialmente los escritos en hebreo, portugués y español, que contenían oraciones y letanías para penitentes y cuya recitación, según se juzgaba, ofrecía al interesado justificada esperanza de ser considerado digno de participar en el reino mesiánico. Dondequiera que vivían judíos llegaba la «buena nueva» del cabalístico Mesías de Esmirna y producía el mismo efecto enloquecedor.

Simultáneamente, pero en un sentido bien distinto, las Academias adquieren una importancia extraordinaria. Estos centros políticos y culturales, que tuvieron su origen en Italia, hacia la mi-

---

<sup>2</sup> J. KASTEIN: *El falso Mesías* (tr. Buenos Aires, 1940); I. ZANGWILL: *El Mesías Turco*, en *Soñadores del Ghetto*, 1898; H. GRAETZ: *Historia de los Judíos* (tr. México), VII, pág. 270, 1938-1942.

tad del siglo XV, dada la nueva condición de vida intelectual y social, se extienden por toda Europa. Reunidos los eruditos en torno a un generoso mecenazgo, crean una especial tendencia por lo fácil, lo superficial y vacío, características esenciales de esas múltiples asociaciones. Su producción era casi exclusivamente poética. Esta flora, tan anémica como estéril, tuvo en general efímera existencia, apareciendo y cesando continuamente, durante los siglos XVI y XVII, a medida que fallecían sus fundadores<sup>3</sup>.

En este ambiente confuso, lleno de tinieblas y luces tenues, propio de un Greco de primera época, transcurre la existencia de D.<sup>a</sup> Isabel Enríquez. Su amigo y contemporáneo Barrios<sup>4</sup> nos la presenta en Madrid, ávida de tertulias literarias, y según él mismo opina, se hizo célebre por su influencia en diversas Academias. Era allí una de las más antiguas la Academia de Neptuno; famosas fueron también la de Minerva, Talía, etc. La Academia de Apolo es también conocida por Gómez en su prólogo a *Sansón Nazareno*<sup>5</sup>. Góngora se burlaba de estas reuniones científicas y tumultuosas y dio a alguna el apodo de Academia de la *Mula*, en uno de sus sonetos burlescos.

La fecha exacta de su nacimiento nos es desconocida, pero, aprovechando indirectamente unos datos de la citada obra de Barrios, nos inclinamos a pensar debió ocurrir hacia 1613. Tampoco hemos logrado fijar claramente el lugar, suponemos un posible origen portugués, como en el poeta Enríquez Gómez, tal vez pariente suyo. Este apellido judío era muy frecuente en familias de origen español o portugués. Conocidos son los Bueno Enríquez, Gómez Enríquez, etc., establecidos en Holanda, Inglaterra, EE. UU. y en otros países. Numerosos Enríquez cayeron víctimas de la Inquisición en España y Portugal. Luis Enríquez, recaudador de impuestos, fue desterrado al Brasil (1682) y Josefa Enríquez de Chile, fue quemada viva en Granada en 1724.

Tenemos noticia también de unos cuantos poetas, que en este

<sup>3</sup> M. ARNOLD: *Essay on the literary influence of Academies*, Londres, 1885.

<sup>4</sup> MIGUEL DE BARRIOS: *Relación de los poetas y escritores españoles de la nación judaica Amstelodama*, pág. 56. Obra reimpressa en el tomo XVIII de la *Revue des études juives*, pág. 281-289.

<sup>5</sup> ANTONIO ENRÍQUEZ GÓMEZ: *El Sansón Nazareno*, Bohan, 1656. El prólogo de este famoso poema heroico nos lo reproduce Amador de los Ríos en sus *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*, Madrid, 1848, págs. 575-576.

mismo siglo llevaban igual apellido. Entre ellos, el malagueño Luis Enríquez de Fonseca (1620), catedrático de Medicina en Nápoles y autor de una colección de versos líricos, titulada *Ocios de los estudios*, y Andrés Gil Enríquez, autor de *Loas*, impresas en Zaragoza hacia 1670-1671 y dedicadas al duque de Medina de las Torres. A más del ya señalado Enríquez Gómez y su hijo<sup>6</sup>, podemos indicar el nombre de una mujer: D.<sup>a</sup> Feliciana Enríquez de Guzmán, de la que no tenemos más noticias que las referidas por Lope en el elogio que le ofreció en su *Laurel de Apolo*. Se dedicó a las Bellas Artes, especialmente a la poesía. Escribió la tragicomedia de *Los jardines y campos sabeos*, acabada en Sevilla el 9 de septiembre de 1619. La dedica, al uso de la época, a Don León Enríquez y a su hermana D.<sup>a</sup> Isabel Enríquez, marquesa de Montemayor, descendiente del rey Don Enrique II de Castilla, y de Don Fernando de Portugal y esposa de Don Juan, condestable de este último reino y conde de Montemayor<sup>7</sup>. La semejanza del nombre de esta dama con nuestra poetisa sefardí debe de ser mera coincidencia, pues aunque sus biógrafos son poco prolijos en detalles, este entronque con unas casas reales no podía pasar inadvertido.

No se puede determinar cuándo abandona D.<sup>a</sup> Isabel Enríquez la capital de España; se encuentra todavía en ella en 1634, pues en ese año el erudito Isaac Cardoso le dedica su *Panegírico sobre el color verde*, símbolo de la esperanza, libro de amena literatura, más o menos enlazada con las ciencias naturales<sup>8</sup>. A él alude Menéndez Pelayo, junto con otros libros de Medicina y a

<sup>6</sup> Leví Barrios hace una curiosa descripción de Enríquez Basurto (hijo de Enríquez Gómez). Es autor del largo poema *El triunfo de la virtud y paciencia de Job*. Rouen, 1646, dedicado a Ana de Austria, madre de Luis XIV. *Enciclopedia judaica castellana*, t. IV, pág. 112.

<sup>7</sup> El ejemplar, propio de Gayangos, ofrece la primera parte, impresa en Lisboa, por Gerardo de la Viña, 1627; van luego los coros y entreactos, y después la segunda parte, impresa en Lisboa por Pedro Crasbeeck, 1624. De este mismo año se cita una edición de Coimbra, impresa por Jacome Carvalho, en 4.<sup>o</sup>. CAYETANO ALBERTO DE LA BARRERA Y LEIRADO: *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español*, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII. Madrid, 1860, págs. 143-146.

<sup>8</sup> ENRÍQUEZ GÓMEZ atribuye esta obra a su amigo Villiarreal, que acabó igualmente emigrando a Holanda y abrazando el judaísmo. JERÓNIMO RUBIO: *Antonio Enríquez Gómez, el poeta judaizante*. MISCELANEA DE EST. ARABES Y HEBRAICOS (1955), págs. 187-217.

su famosa obra *Excelencias de los Hebreos*. Le dedica múltiples elogios, afirmando que es uno de los *precursores* en las diversas ramas de las ciencias, como el atomismo. Cardoso fue de los primeros en sostener que los colores no residen en los objetos, sino que son la misma luz *refracta, reflexa ac disposita*, teorías modernas de actual validez<sup>9</sup>.

El hecho de que este sabio filósofo, una de las figuras más grandes del siglo XVII, como vuelve a repetir D. Marcelino en su *Ciencia española*, le dedicase un libro nos muestra al mismo tiempo la influencia de D.<sup>a</sup> Isabel entre sus correligionarios e igualmente sus relaciones sociales.

Más tarde emigró a Holanda, que en beneficio propio acogía a cuantos allí buscaban una segunda patria, sin distinción de ideas religiosas. Fijó su residencia en Amsterdam, donde existía una floreciente colonia sefardí, y abrazó abiertamente el judaísmo. Estos datos nos los da su amigo Miguel de Barrios<sup>10</sup>, quien además le envía las *Academias Morales* de su posible pariente Antonio Enríquez Gómez<sup>11</sup>. Esta fue la primera obra publicada por Enríquez —ya en su destierro— y es para el lector de hoy una masa inabordable, pero en una selección bien hecha, nos mostraría un poeta lírico, comparable a muchos de sus más alabados contemporáneos. En ellas llora Enríquez Gómez sus desdichas pasadas y la añoranza de la patria y procura inclinar los ánimos a la delectación de los versos morales<sup>12</sup>.

No sabemos con certeza qué edición fuese la enviada por Barrios. Pero, sin duda, las *Academias* serían muy del agrado de D.<sup>a</sup> Isabel, fiel reflejo de sus mismos sentimientos, después de más de diez años de ausencia de su patria.

No es un hecho aislado el que Barrios le enviase esta obra, entre las numerosas relaciones sociales de este hombre de vida in-

<sup>9</sup> MENÉNDEZ Y PELAYO: *Historia de los heterodoxos españoles*, libro V, cap. II.

<sup>10</sup> MIGUEL DE BARRIOS: *Sol de la vida*, dirigido a la sacra y real magestad de doña Catalina de Portugal, Reyna de la Gran Bretaña, pág. 63.

<sup>11</sup> Ya J. Rubio apuntaba un cercano parentesco, sospecha que no hemos podido comprobar. Cf. J. RUBIO: *Antonio Enríquez Gómez, el poeta judaizante*. MISCELÁNEA DE EST. ÁRABES Y HEBRAICOS (1955), pág. 196.

<sup>12</sup> Algunas ediciones de las *Academias Morales de las Musas*: en Burdeos (1642), en Valencia (1647), en Madrid (1660, 1668, 1680, 1688, 1690), en Barcelona (1701, 1704) y en Madrid (1734).

quieta y andariega, poeta y notable talmudista, figuran diversas damas y a algunas de ellas dedica composiciones, siguiendo el gusto de la época<sup>13</sup>.

Toda otra noticia más directa de la vida de esta mujer nos es desconocida<sup>14</sup>; una bastante fidedigna nos cuenta que hacia 1673, contando por tanto sesenta años de edad, distribuía amuletos, que debían proteger contra el atractivo personal<sup>15</sup>. Kayserling<sup>16</sup> al transmitir este detalle dice con espontaneidad: «¡Aquí vemos a los supersticiosos españoles!». Sin embargo, esta exclamación no está del todo justificada, ya que la literatura bíblica refleja la milenaria lucha del judaísmo contra la magia, la brujería y la idolatría<sup>17</sup>, y nos ofrece innumerables pruebas de que ciertas formas no se pudieron eliminar totalmente. Más tarde, las doctrinas del *Talmud* ampliaron este círculo y las ceremonias y usos supersticiosos se fueron conservando a través de los siglos. En esta segunda mitad del siglo XVII, agitada por el movimiento mesiánico de *Shabatai Zvi*, ni aun las personas más cultas pueden librarse de este enorme caudal de fetichismo de todo género. Se prestaba especial interés a aquellos momentos críticos de la vida del hombre, nacimiento, muerte, y en el día de la boda, su hora más feliz y la más vulnerable. Pero no faltaban peligros en la vida diaria, uno de ellos es el «mal del ojo» (*jettatura*). La mirada de ciertas personas podía acarrear desgracias, por lo que las gentes llevaban amuletos y los imponían a los niños y a las muchachas casaderas, etc. No sólo

<sup>13</sup> A D.<sup>a</sup> María Yerro de Castro, hija del pagador general de los ejércitos de Flandes, le ofrece una silva en su *Flor de Apolo*. Afectadas y oscuras son las liras dedicadas a D.<sup>a</sup> Leonor Yerro de Castro. A D.<sup>a</sup> Luisa Sarmiento y Luna, esposa de D. Baltasar Felipe de Gante, caballero del Toisón de Oro, va dirigida su *Español de Orán*, comedia musical. Cf. J. RUBIO: *Notas sobre la vida y obras del capitán Miguel de Barrios* (1956), págs. 199-223. MISCELANEA DE EST. ARABES Y HEBRAICOS.

<sup>14</sup> Amador de los Ríos, que con tanto interés presenta a los judíos de este tiempo, no la menciona en sus *Estudios*. Tampoco aparece su nombre en la *Biblioteca Española*, sobre los escritores rabinos españoles, de J. Rodríguez de Castro, Madrid (1881).

<sup>15</sup> MIGUEL DE BARRIOS: *Sol de la vida*, pág. 64.

<sup>16</sup> KAYSERLING: *Sephardim. Romansche Poesien der juden in Spanien*, pág. 250.

<sup>17</sup> Como ejemplo citamos a la pitonisa Endor, que conjura el espíritu de Samuel; Jacob anula las maquinaciones de su suegro Labán poniendo delante del ganado varas blancas o de color, según como quería que pariesen sus ovejas (*Gén.* 30-37); las filacterias, la *mezuzá*, el chivo expiatorio tenían, tal vez, origen mágico, etc.

el nombre de Dios se prestaba a manipulaciones supersticiosas y cabalísticas, sino la Biblia en su conjunto. Los rollos de la *Torá* se utilizaban para proteger a un niño enfermo o a una parturienta, etc. La *mezuzá*, que contiene ciertos pasajes bíblicos, también se consideraba popularmente como amuleto protector. Otros preferían la estrella de seis puntas (*maguén David*) o las Tablas de la Ley. Las muchachas llevaban a menudo estos amuletos suspendidos del cuello<sup>18</sup>.

Por el contrario, en la vida de D.<sup>a</sup> Isabel hay otra faceta de mayor altura, digna de mencionar, su formación literaria y el cultivo de la poesía. Aunque conservamos otros nombres de mujeres, que se distinguieron en las letras en este tiempo, Isabel Enríquez e Isabel Correa, traductora del *Pastor Fido* de Guarini<sup>19</sup>, se alzan sobre todas ellas; otorgándoles fama similar, Besso<sup>20</sup> las llama «importantes poetisas, graduadas en Academias», antes de emigrar a Holanda. Y la Biblioteca Esp.-Port.-Jud. afirma que deben la fama a «su raro ingenio»<sup>21</sup>.

Entre sus poesías se encuentra un pequeño poema que en una ocasión especial dirigió al rabino de Amsterdam Isaac Aboab. En la casa de este famoso rabino y predicador, que murió el sábado 27 de febrero de 1693, a los 88 años de edad, se encontró «un huevo grandísimo con una corona por cabeza». Este hecho fue interpretado de diversa manera, según nos explica Isabel en la siguiente «Décima»:

Este asombro, este portento,  
¡Qué engañosa fantasía!,  
Basilisco o aspid cría,  
Yerro es del entendimiento:  
Pues si bien se mira atento,  
La divina Providencia  
Premiando está tu elocuencia,

<sup>18</sup> J. TRACHTENBERG: *Jewish Magic and Superstition*, 1939. *Enciclopedia Jud. Cast.*, VII, págs. 124-128.

<sup>19</sup> Estudiada en el número anterior de esta MISCELANEA.

<sup>20</sup> *Dramatic Literature of the Spanish and Portuguese Jews of Amsterdam in the XVII and XVIII centuries*. Bull. Húsp. (1937-1939), págs. 215-238.

<sup>21</sup> *Bta. Esp.-Port.-Judaica*, pág. 52.

En este monstruo que ves,  
Lo grande tu virtud es,  
Y la corona tu ciencia<sup>22</sup>.

Es muy significativa esta estrofa de alabanza a Isaac Aboab, nieto del *último gaón de Castilla*, judío portugués que alcanzó el rabinato de la floreciente comunidad de Pernambuco, en el Brasil<sup>23</sup>. Después regresó a Amsterdam, donde permaneció hasta su muerte, siendo nombrado *jajám* de su congregación<sup>24</sup>. Predicador consumado y excelso poeta litúrgico se sintió atraído por la Cábala y en su senectud fue partidario de Shabtai Zvi<sup>25</sup>. Este último dato viene a confirmar de nuevo cómo existían entre las relaciones más próximas a D.<sup>a</sup> Isabel Enríquez seguidores del cabalístico Mesías y era general en el medio ambiente europeo una aceptación de creencias y prácticas sin fundamento, que no correspondían en modo alguno al grado de cultura de quien los aceptaba. Este es concretamente el caso de esta ilustre dama, graduada en Academias, cuyo verso corre fácil, aunque sea mínima su producción poética, que ha llegado a nosotros. Mas, como hija de su siglo, no pudo librarse del torbellino enloquecedor de su época. Su obra nos es sumamente representativa para el conocimiento del pueblo sefardí en el siglo XVII.

Algunos versos de ese breve poema podrían figurar en el epitafio de su propia tumba, tristemente olvidada:

«Este asombro, este portento  
Yerro es del entendimiento»...

### C. Cabezas Alguacil

<sup>22</sup> Miguel de Barrios nos transmite esta composición en *Relación de los poetas*, págs. 56-57.

<sup>23</sup> Por entonces era colonia holandesa. Reconquistada por los portugueses en 1649, expulsaron a todos los judíos.

<sup>24</sup> Se le considera como el primer autor hebreo en América por su libro *Zejer asitj lenifleot El*, sobre las experiencias de sus correligionarios durante la guerra colonial entre holandeses y portugueses.

<sup>25</sup> *Publications of the American Jewish Historical Society*, T. III, págs. 14, 103-125 (1895); DE CASTRO: *Keur van Crajsteenen*, pág. 67; ZUNZ: *Zur Geschichte und Literatur*, pág. 234 (1845).